

ESTRELLAREMOS LAS OFENSIVAS EXTRANJERAS

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 12 de marzo de 1937

Núm. 82

Con una constante superación técnica de nuestro Ejército.-- Con una organizada industria de guerra Con unas reservas militares fuertes

Nota del ministro de Estado, camarada Alvarez del Vayo

«El Gobierno de la República ha denunciado reiteradamente los envíos de verdaderas unidades militares alemanas e italianas a los rebeldes, y ha señalado su presencia en los distintos frentes de combate.

Desde el mes de diciembre, en que seis semanas de ataques repetidos y fracasados contra Madrid habían producido una profunda desmoralización en el campo rebelde, evidenciada por numerosos testimonios de evadidos y prisioneros, es sólo el aflujo constante de tropas alemanas e italianas el que sostiene la rebelión militar en España, en burla descarada a todos los compromisos derivados de la declaración de «no intervención» concertada en el mes de agosto.

La captura de cuatro prisioneros italianos en el día de ayer, a través de sus primeras declaraciones, la «prueba irrefutable» que frecuentemente se nos pidió desde sectores gubernamentales amigos cada vez que renovábamos nuestras denuncias.

Los cuatro detenidos, un sargento y tres soldados italianos, declaran haber desembarcado en Cádiz el día 1 de febrero, formando parte de un contingente de cinco mil hombres, distribuidos en ocho batallones, que pertenecían a la segunda división de milicias fascistas, mandadas por el general Zoppi, antiguo inspector de la infantería italiana y de personalidad muy destacada en el Ejército de su país. Los prisioneros pertenecen al batallón 751, integrado por tres compañías de fusiles y una de nueve ametralladoras pesadas.

Según manifiestan, llegaron a Sigüenza el día 8 del corriente, y han podido comprobar la presencia en dicho frente de seis batallones italianos.

El 751, al que pertenecen, es el que va de compañía de tanques.

Los números de los otros batallones de su división son el 530, el 532, el 536 y el 730.

Declararon igualmente haber visto 16 piezas de artillería de diversos calibres, servidas todas ellas por personal italiano.

Finalmente, manifestaron que en el mismo frente hay artillería alemana, y actúa también la tercera división de las milicias fascistas italianas.

Los cuatro prisioneros han sido trasladados a Valencia, y una vez interrogados de nuevo por las autoridades militares, podrán ser entrevistados por los representantes de la Prensa mundial.

Los nombres de los prisioneros son: Rafael Marrón, Pascual Serrano, Mario Stopini y Placido Dante.

La libertad de Prensa en Alemania

BERLIN, 11.—Han sido prohibidos y recogidos por la Policía los siguientes periódicos ingleses del día 9 de este mes: «Times», «Morning Post», «Daily Telegraph» y «Evening Standard».

Se ha prohibido de un modo terminante el «Manchester Guardian» y el «Daily Herald». El «Times» es muy probable que haya sido prohibido, por la publicación de un artículo detallando la cantidad de material aéreo y terrestre enviado por Italia y Alemania a los rebeldes de Franco (Fabra).

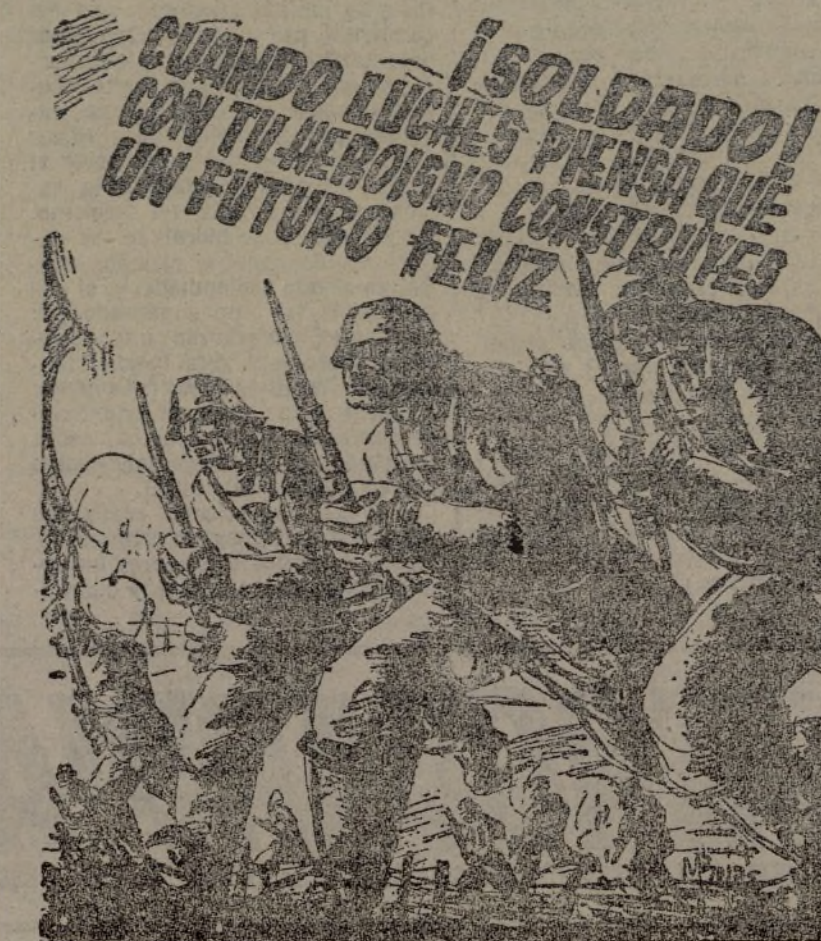
Es interesante subrayar el hecho de que el envío de contingentes italianos al que pertenecen los cuatro prisioneros se ha llevado a cabo justamente en los días en que el Gobierno de Italia, contestando al del Reino Unido, se pronunciaba, en su nota de 25 de enero, a favor del reembarque de cuantos elementos extranjeros toman parte, de un lado y de otro, en la contienda interior española, transformada por la intervención misma de los Estados totalitarios en una guerra internacional.»

El Consejo de ministros se ocupa de la invasión de nuestro territorio nacional por divisiones regulares italianas

El Consejo de ministros de ayer, que comenzó a las 4,20 de la tarde, terminó a las 11,15 de la noche.

El de Instrucción pública, como secretario del mismo, entregó la siguiente nota:

«EL CONSEJO DE MINISTROS EXAMINÓ LA GRAVE INVASIÓN QUE LA PRESENCIA DE VARIAS DIVISIONES REGULARES ITALIANAS EN EL FRENTE DE GUADALAJARA CONSTITUYE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA «NO INTERVENCIÓN», APROBANDO LAS DECISIONES TOMADAS POR EL MINISTRO DE ESTADO PARA PONER ESTE HECHO EN CONOCIMIENTO DEL COMITÉ DE LONDRES, DE LA SOCIEDAD DE NACIONES Y DE TODA LA OPINIÓN PÚBLICA INTERNACIONAL.»



HISTORIAS DE COMBATIENTES

IV

Rostro quemado por el sol de todas las latitudes. Enérgico en los ademanes y con una mirada que parece ya albita de horizontes diversos. Pelo canoso, aire de trotamundos, pies que parecen haber andado a los caminos interminables de veinte países...

Sonríe siempre, severamente, unas veces; con la indulgencia del

que ha visto mucho, otras. El, que ha hablado mucho (y en distintos idiomas), apenas si ahora abre los labios para pronunciar frases concisas, breves, tajantes. Este es el producto de larga y provechosa experiencia.

—Es un héroe—me dicen los camaradas combatientes—. Pero él se obstina en negarlo. Ha intervenido en cuarenta combates. Siempre sereno y firme... Habla con él, si quieres. Mas no conseguirás nada... Es un hombre reservado...

Y habló con él. Cuando le abordé, me miró, un poco sorprendido y algo también desconfiado:

—¿Qué quieres que te cuente? —me dijo—. Nada tengo que decir. Mi vida es vulgar, vulgarísima. Soy un combatiente como tantos otros. Luché porque mi vida me ha llevado a una conclusión: si no se combate por la Libertad, estando ésta en peligro, no se tiene derecho a existir...

—Me han dicho que eres un héroe—le interrumpí—, y que lo has acreditado reiteradamente...

—No, no... —me atajó—. Yo no soy un héroe. Los héroes no existen. Soy, eso sí, un hombre. Lo que sucede—añade, sonriendo—es que no puedo lo son. A los que sabemos ser lo nos colman de elogios, bajo los que llegamos a avergonzarnos.

Hay una pausa, que no me atrevo a interrumpir. En los ojos de mi interlocutor ha desaparecido la indiferencia. Ahora brillan con extraordinaria intensidad.

—No, no... —repite, enérgico—. El héroe no es un ser privilegiado que necesita condiciones naturales especiales. No. El héroe es, nada más y nada menos, que un hombre, capaz de reaccionar bruscamente contra la injusticia, contra la arbitrariedad, contra el crimen...

Nada más... Si un hombre no siente hervir su sangre contemplando el atropello de sus hermanos, entonces... no merece ser considerado hombre. Créeme, compañero. Todo hombre puede ser héroe. Si no es capaz de reaccionar violenta, firmemente, ante la injusticia..., entonces no es nada. No merece vivir...

Con ademán enérgico extiende la mano, señalándole a los combatientes republicanos que, arma al brazo, ojo avizor, forman un parapeto humano tras de los parapetos de tierra y piedras.

—Ahí tienes—concluye—muchos «hombres», o como tú dirías, muchos «héroes». Yo soy uno de esos, ¿qué importa lo que dice? Después de todo, en resumen, sólo hice una cosa: cumplir mi deber. ¿Es que a eso puede llamarse «heroísmo»?

Y, dando media vuelta, se confundió entre los soldados, que se amontonaban en la trinchera.

La No Intervención italiana

LONDRES, 11.—El «Manchester Guardian» repite la información, según la cual, desembarcaron en España 10.000 italianos el 2 de febrero. Dice que es necesario insistir, en vista de que lord Granbome declaró en la Cámara de los Comunes que no había que creer todas las noticias de los periódicos. El diario añade: «Desde primeros de marzo los desembarcos italianos se han hecho insignificantes. Informaciones de París y Roma hacen creer en Londres que Mussolini estima tener ya suficientes soldados en España para terminar la guerra en algunos meses.» (Fabra.)

Aquí y allá, "no intervención"

Primero Madrid, después Málaga, hoy la provincia de Guadalajara, han sufrido los efectos de la «no intervención». En esta última han sido presos cinco italianos. No eran cinco turistas perdidos, ni cinco tesoros sin contrate. No. Eran sencillamente cinco soldados de las divisiones italianas que Franco ha hecho importar. Han revelado que todos los mandos son italianos, así como todo el material de guerra.

Para lograr la gran fraternidad universal, sin duda, se han llevado también a soldados alemanes, según palabras de los prisioneros.

De esta forma los «nacionalistas» creen que podrán lograr esa victoria que tan esquiva se les muestra.

Lo bueno del caso es que al mismo tiempo que esto sucede, Mola dice que no debe haber extranjeros en España. ¿Se referirá a los pocos españoles auténticos que le quedan?

También, al mismo tiempo, se reunirán unos señores en alguna de las ciudades y tratarán el nuevo tema de la «no intervención».

Resultados. De la reunión no sabemos si esperar alguno. De los fuertes ataques, sí. Sabemos que, a pesar de todo, el pueblo que hoy sabe resistir sabrá avanzar también en los momentos oportunos, hasta la total derrota de los nacionalistas importados de Alemania e Italia.

La eficacia del control, según la prensa francesa

PARIS.—Saint Brice, en «Le Journal», se muestra pesimista sobre la posible eficacia del control de No Intervención:

«Sería demasiado prematuro—dice—creer que el drama español va a dejar de perturbar las relaciones internacionales con motivo de las decisiones de Londres para suspender el envío de voluntarios. Se habla de nuevo de desembarcos de contingentes italianos muy posteriores a la fecha del 20 de febrero. No reconoceríamos esta información si no supiéramos que no se trata de una simple fantasía. Hay realidades que no cambian ya, y la más evidente de todas es que algunas potencias asientan ciegas en el engranaje. Esto es el caso de las que han basado su política en el éxito de los rebeldes, y dos, por lo menos, no lo ocultan: Portugal e Italia.»

«Le Peuple» dice:

«La «no intervención» es un engaño, y el control continuará teniendo un sentido único. Seamos

justos con el Gobierno francés, que ha hecho esfuerzos para conseguir la rápida puesta en vigor del control, aún incompleto. Su honor y su dignidad están en juego, como lo están, y mucho, los intereses de nuestro país.»

Albert Bayet dice en «L'Ouvrier»:

«En nombre de la paz y de la vida de nuestros hijos debemos rechazar, lo mismo que Inglaterra, todo engaño a costa de nuestro «no intervención» sea invariablemente unilateral. Hemos de volver a combatir a su lado fués por el imperativo categórico del deber, o ya de trabajador, sino pura y simplemente de español honrado. Entonces, repito, no hubiera podido asegurar el triunfo del antifascismo de una manera razonable; pero hoy, una vez conocidos todos los elementos combativos de que disponen, aseguro rotundamente que el Ejército español—el auténticamente español, claro está—obtiene la victoria. El entusiasmo, la fuerza, el ardor de todos los camaradas que en éste y en otros frentes están dispuestos a dar su sangre en defensa de la República, no pueden ser domados por las partidas de aventureros fascistas ni por sus cuerpos de ejército alemán e italiano, aun cuando dispongan de los más perfectos medios de combate.

El hombre es factor decisivo en la lucha, y yo, que he conocido a soldados del campo enemigo, constantemente amenazados por los oficiales traidores para que cumplan «su deber», y al soldado del Ejército del pueblo, que va voluntariamente, espontáneamente, a la trinchera para defender su dignidad y su porvenir, tengo sobrados motivos y razones poderosísimas para poder proclamar por adelantado el triunfo de nuestra causa.

Este camarada se expresaba con acento de profunda convicción. Ahora se dedica desde las aranzas a gritar a los soldados enemigos esta fe en nuestra victoria. Con cada bala su fusil les envía este testimonio de esperanza en el triunfo de nuestra causa.

Constantemente se oye hablar de la lucha entablada entre el pueblo español y la reacción militar-fascista. Pero es ya hora de hablar claro, sin temor a que se nos censure una afirmación. La lucha entablada no la sostienen esos elementos, sino la reacción internacional. Quedó bien probado cómo en los primeros momentos, cuando sólo nos enfrentábamos con los fascistas, que se dan en llamar españoles, la heroicidad del pueblo pudo resistirles y contraatacarlos rápidamente, deshaciendo todos sus fuertes, y desmoralizándoles, hasta el punto de entregar nuestra patria a las hordas mercenarias y extranjeras, para intentar imponer la vanidad y la soberbia de unos generales traidores a su patria y de unos señores conscientes que uno prefieren admitir y tolerar hasta en sus propios hogares la corrupción y el vilipendio.

Es cierto que hoy nos encontramos ante un enemigo poderoso en armamento, pero no en hombres, y, sobre todo, careciendo de una

Los invasores de España arrastran su esfuerzo para sitiar y cercar Madrid. Divisiones enteras del Ejército italiano operan sobre los frentes cercanos, de modo principal sobre Guadalajara. Nuestro heroico Ejército, curtido en cuatro meses de combate, en posesión de una moral fuerte, cada día más vinculada a los intereses del antifascismo, resiste sus embestidas y contraataca con vigor. Millares de extranjeros están pagando con sus vidas la audacia de pretender conquistar la capital de la República.

Esto, sin embargo, pone en evidencia los días difíciles que aún han de vencer las armas populares hasta conquistar la victoria. Los invasores de España no cejan en sus propósitos. Durante días y días, mientras la «no intervención» famosa andaba por los tinglados internacionales, el fascismo italiano y alemán acarreaban hombres y armas sobre nuestros frentes. Para nadie es un secreto cómo en estas semanas últimas nuestra tierra se ha visto humillada de nuevo por las botas extranjeras. En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

Habremos, pues, de pasar todavía jornadas graves. Madrid volverá a reverdecer los laureles de su defensa heroica. En la ciudad invencible, sus hombres y sus armas volverán a mantener alta la bandera de nuestra independencia. Los afanes del imperialismo extranjero fracasarán de nuevo.

En los frentes de Madrid, después de la caída de Málaga, se ha notado.

rán de nuevo. Pero... esto induce a plantearse con mayor fuerza cada día la necesidad de perfeccionar nuestro Ejército, hasta dotarlo de una perfecta potencia combativa, de hacer más sólida y eficaz la unidad antifascista; de entregar todos los esfuerzos a la guerra; de organizar sobre la marcha, con entusiasmo redobrado, una retaguardia industrial de guerra, con hombres e instrumentos dedicados a la producción de guerra, con brigadas de choque hechas para la producción intensiva.

Pensemos en que frente a nosotros combaten tres países fascistas, algunos de los cuales han llevado hasta el máximo su carrera de armamentos. Que no combaten prestando a los faccosos una solidaridad indirecta, sino que se hallan en nuestro suelo, y sus hombres y sus armas, arinconando a la facción de traidores, se han lanzado directamente a convertir nuestra querida patria en una colonia de sus apetitos imperialistas.

Hemos de vencerlos. Pero es necesario que desarrollemos en esta guerra de liberación el máximo de nuestras energías.

Cada día, el Ejército más fuerte, más disciplinado, más ardoroso, más heroico. Cada día, el Ejército más ligado a sus mandos, más afanoso en dominar el arte de la guerra. La retaguardia, cada día más ligada a los frentes, coordinando sus energías en una labor permanente de producción, orientada y dirigida por el Gobierno del Frente Popular.

CREANDO UNA PODEROSA INDUSTRIA DE GUERRA QUE NOS PONGA EN CONDICIONES INMEDIATAS DE APLASTAR AL ENEMIGO. MOVILIZANDO SUS GRANDES RESERVAS DE HOMBRES VOLUNTARIOS U OBLIGATORIAMENTE, PARA QUE CADA DIA NUESTRO EJERCITO SEA MAS PODEROSO EN ARMAS Y EN MATERIAL HUMANO.

HACIENDOLO ASI, LAS NUEVAS OFENSIVAS DE LOS INVASORES DE ESPAÑA SE ESTRELLARAN ANTE LA FORTALEZA DE LA ESPAÑA REPUBLICANA Y DEMOCRATICA

VANGUARDIA en el frente La seguridad de nuestro triunfo

En este sector del Control, que recorremos en estos días grises y lluviosos, hemos tenido ocasión de conversar con un evadido de las filas fascistas. Es un muchacho de vida inteligente que ha permanecido en el campo enemigo, sujeto al grillo fascista, el tiempo neces-

ario para planear su huida con probabilidades de triunfo.

Las declaraciones de este camarada son pegasus, de un interés extraordinario. No son las observaciones, un poco pueriles y superficiales, aunque de formidable importancia, de una persona inocua. Son, por el contrario, el producto de una profunda observación de un hombre conocedor de los hondos problemas planteados en nuestro país.

A una de nuestras preguntas contesta con expresión rotunda:

—No habrá nada que pueda vencer al Ejército popular. Su capacidad combativa y elevadísima moral de todos sus componentes son garantías indiscutibles del triunfo de la causa del pueblo. Confieso que al venir junto a mis hermanos, los trabajadores, huyendo del infierno fascista, no supuse que el pueblo español hubiera creado un ejército tan capacitado, tan eficiente. Entonces no hablaba de la victoria de las clases populares por desconocimiento de los formidables medios con que cuenta, y si vine a combatir a su lado fués por el imperativo categórico del deber, o ya de trabajador, sino pura y simplemente de español honrado. Entonces, repito, no hubiera podido asegurar el triunfo del antifascismo de una manera razonable; pero hoy, una vez conocidos todos los elementos combativos de que disponen, aseguro rotundamente que el Ejército español—el auténticamente español, claro está—obtiene la victoria. El entusiasmo, la fuerza, el ardor de todos los camaradas que en éste y en otros frentes están dispuestos a dar su sangre en defensa de la República, no pueden ser domados por las partidas de aventureros fascistas ni por sus cuerpos de ejército alemán e italiano, aun cuando dispongan de los más perfectos medios de combate.

El hombre es factor decisivo en la lucha, y yo, que he conocido a soldados del campo enemigo, constantemente amenazados por los oficiales traidores para que cumplan «su deber», y al soldado del Ejército del pueblo, que va voluntariamente, espontáneamente, a la trinchera para defender su dignidad y su porvenir, tengo sobrados motivos y razones poderosísimas para poder proclamar por adelantado el triunfo de nuestra causa.

Este camarada se expresaba con acento de profunda convicción. Ahora se dedica desde las aranzas a gritar a los soldados enemigos esta fe en nuestra victoria. Con cada bala su fusil les envía este testimonio de esperanza en el triunfo de nuestra causa.

Constantemente se oye hablar de la lucha entablada entre el pueblo español y la reacción militar-fascista. Pero es ya hora de hablar claro, sin temor a que se nos censure una afirmación. La lucha entablada no la sostienen esos elementos, sino la reacción internacional. Quedó bien probado cómo en los primeros momentos, cuando sólo nos enfrentábamos con los fascistas, que se dan en llamar españoles, la heroicidad del pueblo pudo resistirles y contraatacarlos rápidamente, deshaciendo todos sus fuertes, y desmoralizándoles, hasta el punto de entregar nuestra patria a las hordas mercenarias y extranjeras, para intentar imponer la vanidad y la soberbia de unos generales traidores a su patria y de unos señores conscientes que uno prefieren admitir y tolerar hasta en sus propios hogares la corrupción y el vilipendio.

Es cierto que hoy nos encontramos ante un enemigo poderoso en armamento, pero no en hombres, y, sobre todo, careciendo de una

compensación que nos dará el triunfo.

El Ejército del pueblo, la «no intervención» no reparó en faltas de las muchas que tenía, por razón natural, y resistió con la bravura y tesón del que se juega la libertad y hasta la propia vida. Hoy, atendidas todas las necesidades de un potente Ejército, sabrá reconquistar España para los españoles y dar una lección al fascismo destructor, demostrando al mundo que los fascismos alemán e italiano no poseen otra fuerza que la de las armas, y que todas las democracias podrán vencerle siguiendo el ejemplo de España.

SOLDADOS DEL PUEBLO, no vengamos a nuestros hermanos caídos ante la metralla fascista, porque la nobleza, la verdadera nobleza, no entiende de venganzas; pero tenemos que hacernos dignos, de una vez para siempre, de la sangre que por nuestro bienestar derramaron.

Fernando González

El fascismo trata de desender la guerra

¿LA EVITARAN LAS DEMOCRACIAS EUROPEAS?

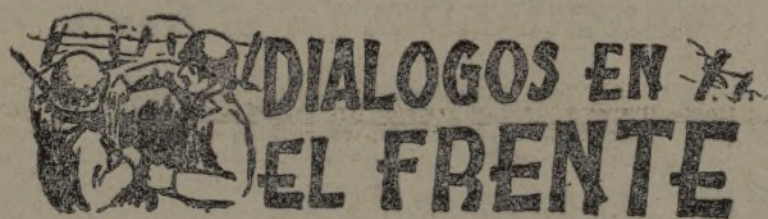
La responsabilidad caerá de plano sobre los que no realizaron el esfuerzo necesario para mantener la paz

Lo afirmamos hoy, rotundamente: el fascismo internacional se ha lanzado definitivamente por el camino de la guerra. En los comienzos de la criminal sublevación de Franco, Mola y demás generales filofascistas, cuando no declarados defensores de la trayectoria política germanoitaliana, las crédulas democracias europeas pensaron que la osadía del fascismo jamás podía llegar a violar abiertamente los pactos y acuerdos adoptados para la seguridad de la paz, aun cuando el firme propósito del fascismo fuera llevar adelante su política de penetración en Occidente.

Como era natural, los países democráticos se equivocaron de medio a medio. Mussolini y Hitler no han desaprovechado esta ocasión para llevar a la práctica sus planes, y han prestado al movimiento fascista español toda clase de ayudas con insolencia y jactancia, siendo incapaces de detener esta intervención los tratados, ya concertados, y los que se fueron firmando en el curso de los acontecimientos europeos. Finalmente, el «duce» y el «führer» han demostrado una vez más un cinico desprecio por esas débiles murallas que las democracias europeas elevan para salvaguardar sus respectivas posiciones. Así, el Gran Consejo fascista italiano, en su última reunión, no ha tenido inconveniente en asestar un violento golpe a los planes del control, pero proclamando su solidaridad total con los rebeldes españoles. Y para dar más fuerza a esta decisión, Italia sigue enviando material de guerra y hombres a España.

Alemania, por su parte, hace poderosos esfuerzos para robustecer la política del eje Berlín-Roma. El «Manchester Guardian» ha registrado últimamente uno de esos actos, que determinan de una manera clara la trayectoria política del célebre eje. Se trata del envío de veinte tanques a España, a fines de febrero, con su dotación correspondiente, para asegurar la eficacia de esos aparatos de guerra. Las democracias europeas, con una debilidad injustificable, han permitido que el fascismo acelerara su marcha hacia la guerra; merced a esa actitud apocada han tenido fuerza las intimidaciones de Hitler y Mussolini.

Creemos llegado el momento de hacer una última advertencia. Si las democracias aprovechan estos días para testimoniar su adhesión al Gobierno legítimo español, de una manera efectiva, y exigen la pronta salida de las fuerzas alemanas e italianas del territorio español, podrá evitarse la guerra; pero si no hacen esto, el fascismo, en plazo quizá no muy lejano, desencadenará la contigüación europea. Y quede bien sentado que la responsabilidad de este trágico suceso caerá de plano sobre aquellos países que, pudiendo, no hicieron el esfuerzo necesario para salvaguardar la paz.



VIII

Hoy, en un claro del combate, se han reunido todos los compañeros de la sección con el delegado político. Les habló sobre limpieza del armamento, y la charla estuvo dirigida especialmente a los recién incorporados.

Juan y Antonio se hallan de puesto y dialogan animadamente. Hablan de cosas superficiales, con humor y alegría. Las chirimías se cortan al pasar el delegado en su revista a los de su sección que están de vigilancia. Se saludan animadamente y hace una parada en cada puesto, que utiliza para comentar una incidencia graciosa de este o aquel soldado.

—¡Buena guardia, camaradas! —dice, alejándose.

Los dos amigos se miran, y Antonio comenta:

—Es buen chico, ¿verdad?

—De lo mejor —asegura Juan—.

Vale mucho, y ya has visto esta mañana lo valiente que es.

—Da gusto oírle hablar. Expone todas las cosas de una forma tan sencilla...

—¡Tuve yo otro delegado!...

Bueno, aquí era comisario de batallón, que vale un poco.

—Yo no sé; pero por los pocos que conozco, me parece que todos son buenos. Parecen elegidos.

—Y además, lo son. Están perfectamente preparados; la mayoría, curtidores en la lucha ilegal de los años negros, que saben muy bien a lo que nos llevaría un triunfo de los fascistas. Por eso son tan valientes. Tienen un magnífico sentido del compañerismo. Sienten y conocen a fondo el porqué de nuestra guerra. ¡Si todos los soldados lo conociesen, como los comisarios y los delegados políticos...!

—Las cosas que hoy os ha dicho a los veteranos sobre nosotros los novatos han sido estupendas.

—Naturalmente. Tiene razón, y ha dicho lo que nosotros habíamos hecho ya; ¡tenéis alguna queja? Al menos, por mi parte, hice y hago lo posible por que estéis bien; ¡hasta te enseñé marlingas de viejo!

—¡Qué va, hombre! No te preocupes. He hablado con los demás reclutas, y todos están muy contentos.

Juan sonríe, satisfecho. Después añade:

—¿Qué íbamos a conseguir con tratarlos como inferiores, con mirarlos por encima del hombro? En lugar de una ayuda, tendríamos un obstáculo. ¿No vamos todos a lo mismo? Pues, entonces, sois compañeros. ¿No formáis nuevas brigadas con que engrosar ya el viejo Ejército? ¿No habéis venido a este lugar a sustituir a los que cayeron gloriosamente y a los que tuvieron que ocupar otros frentes?

Pues, como tales, como veteranos, como antiguos compañeros, hemos de tratarlos. Todos sois viejos en la lucha, porque todos, desde niños, sufristeis la opresión. Todos sois veteranos, porque todos ansiáis la libertad de los que trabajan, todos deseáis la independencia de España...

Antonio, sin dejarle terminar, le da, emocionado, un fuerte apretón de manos.

—¡Gracias, Juan, en nombre de todos! ¡Así triunfaremos!

Colaboración del combatiente

El soldado del Ejército popular

I

Ya en otro trabajo decíamos que el soldado de nuestro Ejército no puede permitirse la vida licenciosa, de orgía, que practican los combatientes en otras luchas organizadas por intereses capitalistas, y razonábamos por qué.

Efectivamente, nuestros milicianos, nuestros soldados, que, en su inmensa mayoría, han venido a engrosar las filas del Ejército del pueblo frente al fascismo, lo hacen poseídos de una fuerza interior, de un ideal, que puede más que sus conveniencias presentes de comodidad y conservación de su vida; sabe que de no aprovechar esta oportunidad que le incomprende a la burguesía española, apoyada por unos cuantos militares traidores, despreciosos, nos ha deparado a fin de aplastar de una vez y para siempre a los eternos enemigos de la libertad ciudadana y de la justicia social, había de vivir en siempre vida miserable, como un esclavo cuya vida había de transmitir a sus hijos sin cultura, sin alimentación, sin higiene, siempre unidos al yugo del canoso, del «señorito». Y como esto lo había comprendido claramente el proletariado español, alma de toda la nación, al estallar el movimiento fascista, se lanzó a la calle para defender, como fuere, las instituciones republicanas que habían sido reconocidas el 16 de febrero en un movimiento de conciencia de la clase liberal y trabajadora de España.

Por esto, por luchar por una causa justa: defender la República como base, y una sociedad que destruya para siempre la injusticia de que nada tenga quien todo lo produce y lo tenga todo quien ningún fruto da a la colectividad, es por lo que todo el pueblo, el verdadero pueblo español, se ha lanzado con conciencia, poseído de una voluntad, de un espíritu de superación tal contra el fascismo, que no podía poner si se tratase de una guerra como las que la burguesía desencadena periódicamente entre los pueblos, buscando sacar sus desenfrenados apetitos de dominio económico o territorial.

El soldado, el miliciano de nuestro Ejército, tiene el deber de poseer un espíritu de sacrificio tan grande como las necesidades de la lucha lo exigen. ¿Por qué? Porque lo que llevamos dicho; porque de esta su moral y espíritu de superación depende su vida, el triunfo que ha de asegurar la de los suyos, la de sus camaradas en el frente y la de sus familiares en la retaguardia. Si triunfamos —¡no cabe duda que sí!— nada ha de faltarnos, pues nuestra República nos pondrá en vigor el artículo constitucional que asegura una vida libre, aunque modesta, a todos los ciudadanos, porque así lo queremos todos, ya que por ello luchamos. Si por no poner toda el alma en la lucha empeñada fuésemos vencidos, ni conservaríamos nuestras vidas ni la de los nuestros, que nos

esperan triunfadores, pues nuestra vida la dejaríamos en el campo de batalla, y la de los nuestros, a aquellos que no se la segura el fascismo, preferirían morir antes que vivir esclavizados por los cansantes de nuestra muerte, en vanguardia.

P. Gurrea Chulita,
comisario de la 58. brigada



PICOTAZOS

¡Parece mentira, hombre! Los combatientes madrileños leyendo todos los días la Prensa, y sin enterarse de que en grandes titulares dice que es inminente la toma de la ciudad.

¿Dónde se documentarán estos analfabetos de Radio Tenerife?

Según esta misma emisora, la guerra terminará tan pronto como se tome Madrid.

Nosotros creemos que se terminará la guerra cuando no quede un solo fascista. Ni nacional ni importado.

También dice que caerá inmediatamente Guadalajara, porque los nacionalistas se han concentrado en Aranjuez. ¿Por qué no aprenderán geografía estos alemanes? Porque mentir, ya saben hacerlo muy bien.

Von Ribbentrop, de regreso de Londres, ha declarado que su nación no pensará en ningún momento mientras no acabe la guerra de España.

¿Qué os parece? A este extremo llega el cinismo de Alemania, que cree, equivocadamente, que la guerra va a acabar en beneficio de su posición en Europa.

Radio Roma y Radio Club Português, emisoras oficiales de

países interesados en el pacto de No Intervención, se dedican a dar gran número de falsas informaciones, tendenciosas y favorables a los rebeldes.

Mientras tanto, las democracias lo están pensando.

Entre otras cosas, dicen que Francia debe cerrar sus fronteras, para que no pasen los «rojos» que van a huir.

¡Hay que ver qué previsores! ¡Si tan largo me lo fiáis...

También radian que «los medios defensivos de Madrid son considerados insuficientes para hacer frente a los ataques nacionalistas».

Entonces, ¿por qué no entran? Sería más eficaz una toma de Madrid que 17.412 juramentos y promesas de entrada a fecha fija que han hecho.

¡Andad, no os hagáis de rogar, tomad Madrid!

Es sorprendente lo ocurrido: un barco «rojo» perseguido que se ha salvado por entrar en aguas francesas.

¿Pero cuándo habéis respetado las aguas ni las naciones? ¡Este Radio Club, siempre tan revoltoso!

A los «rojos»:

«¡Llegad a nuestras filas y gritad: ¡Viva y arriba España!»

¡Sí, y veréis cómo os sacuden.

El plan de control, en la Cámara de los Comunes

LONDRES, 11. —En la Cámara de los Comunes, el diputado laborista M. Robert ha preguntado si en el plan de control aprobado ahora comprendía el control de las municiones importadas en España por cualquiera de las partes que luchan a bordo de navíos españoles.

Eden ha contestado que este caso no estaba previsto en el plan de control internacional. Después el mismo diputado preguntó si una potencia extranjera tenía derecho a vender a los españoles el barco con el armamento, y si las autoridades encargadas de ejercer el control podían, en tal caso, impedir al barco seguir su ruta, a lo que el señor Eden manifestó que no podía contestar a tal pregunta si no era hecha por escrito.

Ha sido llamada la atención del señor Eden en la Cámara de los Comunes sobre un punto delicado del plan de control elaborado por el Comité de No Intervención, pues, en efecto, se sabe que el plan no prevé la cuestión de transporte de hombres o material en barcos españoles para ambos bandos de lucha. Esto ha sido confirmado por el señor Eden al contestar al diputado liberal Wilfrid Roberts. Por otra parte, ha contestado negativamente a un diputado que preguntó si el Gobierno había recibido pruebas de que el acuerdo sobre los voluntarios se había violado después del 20 de febrero. Dijo a este respecto que los pasaportes británicos para España y sus posesiones dejaban de ser válidos si no llevaban el visado de fecha posterior. Volviendo sobre el control naval, Eden declaró que la Marina de guerra inglesa haría los mayores esfuerzos en el cumpli-

miento de su misión. En relación con los actos vandálicos de los barcos rebeldes contra barcos mercantes, el señor Eden contestó a una pregunta del diputado Mander que los barcos españoles «Mar Báltico» y «Fernando de Ibarra», que llevaban mineral de hierro, comprado por firmas inglesas, habían sido detenidos por barcos nacionalistas en febrero y conducidos a Pasajes o al Ferrol. El ministro desconoce si, como asegura Mander, fueron acto seguido dirigidos con el cargamento a Alemania, y añadió que el embajador en Hendaya fue encargado de que hiciera la protesta cerca de la Junta de Salamanca, pidiendo la devolución de los cargamentos y agregando que el Gobierno inglés se reservaba el derecho de pedir una indemnización. El diputado laborista Henderson preguntó entonces:

—Si se trata de acto de piratería, ¿va a contemplarse el país con una sencilla protesta?

Eden contestó:

—No quisiera que usted creyese tal cosa. Habrá observado que estos cargamentos eran transportados por barcos británicos, sino por españoles, lo cual complica la situación. (Febra.)

Habló Mola y dijo...

¡Fuera los extranjeros!

Desde el micrófono de la Radio Salamanca ha pronunciado el ex general Mola un discurso, en el que se expone «El programa del Gobierno nacionalista», dividido en dieciséis puntos, como expresión suma del extremo a que pueden llegar los rebeldes, puestos a mentir y a confesar su verdadera posición de esclavos del fascismo internacional.

Al principio, según costumbre, habló de la personalidad histórica de España y su reconocimiento del papel que le corresponde en el concierto de los pueblos civilizados, frase sin sentido en boca de quienes alardean de bombardear poblaciones civiles y fundamentan la hora histórica en una invasión extranjera.

Para mayor escarnio, para mayor demostración de su cinismo, en su segundo punto expuso:

«Plenitud de nuestra soberanía, excludiendo toda ingerencia extranjera, sea cualquiera la forma en que ésta se manifieste.»

Parece mentira que se pueda llegar a ese alto grado de embuste, de cinismo, que, sin duda, es un placer para los que lo practican. ¿Cómo pueden pronunciar la frase que antecede los que entregan las minas y las industrias, las materias primas, todo, hasta el suelo español, al fascismo extranjero? ¿Cómo podrán hablar los exportadores de diamantes e italianos en serie para servir de carne de cañón?

nuestra victoria, la victoria del pueblo se acerca a pasos agigantados.

«No vais esto? No vais que suculumbéis por la falsedad de vuestros jefes? No esperéis un día más; rompéis esos lazos de ignorancia que os atan a los rebeldes y venid a nuestro Ejército, que pronto liberará a España de los traidores que intentaron asesinarla a mansalva. Nuestros brazos están abiertos y vuestras vidas aseguradas. Si sois españoles, españoles auténticos, abandonad a Franco. Así romperéis la cadena de vuestra esclavitud y pasaréis a ser ciudadanos de una España libre y fuerte.

La lucha en el frente del Centro

En el sector de Guadalajara, el enemigo es íntegramente italiano. -- Nuestras fuerzas contraatacan briosamente

La lucha en el frente de Guadalajara continúa su desarrollo, caracterizándose por la rudeza de los combates entablados. Las fuerzas republicanas resisten con denuedo heroísmo y valentía los ataques violentos del enemigo, que continúa ejerciendo una gran presión sobre nuestras posiciones, apoyándose en la abundante cantidad de material bélico y elementos de desplazamiento que tiene a su disposición. Las fuerzas del Ejército popular se lanzan constantemente a golpes eficacísimos de contraataque, que causan grandes quebrantos a las fuerzas invasoras, y se ven coronados por el éxito. Con estos contraataques va dando alguna señal de debilitamiento la fuerte ofensiva iniciada por estas fuerzas enviadas por Mussolini para llevar a cabo su propósito de someter al pueblo español y convertir la nación en una colonia del fascismo.

El espíritu y la moral de los defensores del pueblo español continúan siendo espléndidos, y, si ello es posible, se van superando por momentos, ofreciendo una resistencia notable a esta fuerte ofensiva de las divisiones netamente italianas, que, desde el alto mando hasta el último soldado, están integradas por unidades completas del ejército de Mussolini.

En las operaciones realizadas por nuestras tropas en este frente, han sido hechos prisioneros un comandante, dos oficiales y cuarenta soldados italianos, que, al ser interrogados, han suministrado datos de gran importancia, que comprueban la presencia de grandes unidades en el citado frente.

Se han presentado en nuestras líneas dos evadidos italianos.

En los demás sectores del frente de Madrid el día ha transcurrido con calma bastante acentuada. Se han desarrollado algunas operaciones de escasa importancia después de la voladura, que ha causado profunda impresión en el enemigo, puesto que ha perdido todo el destacamento que tenía en cota y todo el material, incluyendo morteros y ametralladoras de que disponía.

Madrid ha vuelto a ser cañoneado con bastante intensidad por la artillería rebelde. Los disparos se dirigen sin propósito definido alguno, cayendo en distintas barridas de la capital y no teniendo, al parecer, más objeto que el de causar víctimas inocentes y el de desmoralizar a esta magnífica población madrileña. Con todo, estos esfuerzos son totalmente inútiles. El pueblo madrileño, al igual, sin duda alguna, que todo el pueblo español, sigue manteniéndose firmemente en su puesto y tiene el inquebrantable propósito de resistir hasta el último momento esta invasión extranjera que quiere someter su libertad y su independencia al capricho de la tiranía fascista.

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de Nulos, 2
VALENCIA